## Capítulo IV: Relaciones de Poder

Lo político, desde la perspectiva clásica, significa todo lo que se refiere a la ciudad y en consecuencia a la *polis*: lo civil, ciudadano, público y social. Aristóteles (384-322 a. C), en su *Política*, establece el primer tratado sobre la naturaleza, funciones y divisiones del Estado, así como sobre las diversas formas de gobierno y los asuntos concernientes a la ciudad. En cuanto a lo político reconoce: lo que afecta a las decisiones comunes y a toda la comunidad, y la "oikonomía" de donde se deriva: economía, y significaba la autoridad del jefe de familia, que no podía ser pública ni legislarse.

El concepto de "política," entendido como forma de actividad o praxis, se vincula al del poder y se centra en los medios para obtener una ventaja. Dado que uno de estos medios es el dominio sobre otros hombres, además del dominio sobre la naturaleza, el poder se define como una relación entre dos sujetos de los cuales uno impone al otro su voluntad y lo determina (Hobbes, 1651).[40]

En *La Ideología Alemana*, Marx y Engels (1884, p. 34) se refieren al surgimiento de las relaciones de poder en el origen de la división del trabajo, poder que es respaldado por el Estado y se ejerce sobre las relaciones existentes: clase, parentesco y lenguaje. En el marxismo clásico, la prioridad se sitúa en las relaciones de producción sobre aquellas que pudieran estar en juego en las relaciones de poder, aunque de acuerdo a otras lecturas, la primacía se establece en la posición política donde el poder lo ejerce el Estado. Sin embargo, tanto el poder político como el ideológico reflejan la estructura de las relaciones de producción.

[40] Hobbes: 1651, p.p 205- 242, Leviathan, en Princeton Readings in Political Thought. Mitchell Cohen and Nicole Fermon, Editors. Princeton University Press, 1996. Princeton, New Jersey.

A su vez Gramsci distingue en la esfera de la superestructura el momento del consenso, que llama "sociedad civil", y el momento del dominio, que llama "sociedad política o Estado." Esta propuesta se fundamenta en la categoría del "bloque histórico" donde establece dos formas del poder del Estado: el consenso ideológico y los mecanismos de coerción que comprenden a la hegemonía político-cultural que un grupo ejerce sobre toda la sociedad como contenido ético del Estado (Gramsci: 1929,1930 y 1931, pp. 290-292).

Weber (1922, p.172) señala que las sociedades occidentales están dominadas por la razón instrumental, esto es, por los principios de la racionalidad. Define el poder como el ejercicio mediante el cual se puede hacer que alguien ejecute una acción que de otra forma no haría; distingue "poder" de "autoridad," sosteniendo que ésta tiene un poder legitimado; y relaciona tres fuentes que legitiman la autoridad: 1) carismática, cuando el poder depende de la personalidad; 2) tradicional, cuando la legitimidad pasa de los individuos a las Instituciones y entonces la autoridad depende de las convenciones sociales; y 3) la dominación racional propia del estado moderno bajo la cual el poder depende de la organización racional de las instituciones:

> De acuerdo con la experiencia ninguna dominación se contenta voluntariamente con tener como probabilidades de su persistencia motivos puramente materiales, afectivos o racionales con arreglo a valores. Antes bien, todas procuran despertar y fomentar la creencia en su " legitimidad" (p.170)

En referencia a Foucault, el poder sólo puede develarse a través de un meticuloso análisis histórico ubicado en el discurso y en sus prácticas. El poder existe no como algo

esencial o fuerza elemental sino como relación que se manifiesta en el momento en que el sujeto se coloca en las relaciones de producción y significación. El poder se traduce en el ejercicio de unos sobre otros cuando se lleva a la acción sin renunciar a la libertad o a los derechos, sin descartar la posibilidad del consenso como la condición para mantener el poder. El análisis de las relaciones de poder implica tomar en cuenta los siguientes puntos: 1) un sistema de diferenciación que permite a uno actuar sobre las acciones de los otros, diferencias de estatus y privilegios, diferencias económicas, linguísticas o culturales; 2) el tipo de objetivos propuestos por aquellos que actúan sobre otros, privilegios, el ejercicio de un trato o convenio, acumulación de bienes; 3) modos instrumentales, el poder que se ejerce mediante las armas, el discurso, sistemas de control y vigilancia; 4) formas institucionalizadas, moda, hábitos, instituciones familiares, estatales, escolares y militares; 5) los grados de racionalización, las relaciones de poder como acciones, el poder como lo que se elabora, transforma y organiza. De aquí que las relaciones de poder pertenecen a una red muy compleja de lo social (Foucault:1954-1984, pp. 327-348).

En el caso de nuestro estudio, el liderazgo de Amelia Mata estaba legitimado por su prestigio y por los beneficios obtenidos para su grupo; en este caso podemos hablar de un dirigente carismático en la medida en que es reconocido y puede satisfacer a sus seguidores, y en que sus relaciones sociales están basadas en la validez y la práctica de cualidades personales (Weber: 1922, p. 172). Todavía en 1990, el liderazgo de Amelia Mata no había sufrido transformaciones, tal vez debido a las problemáticas que había enfrentado en relación a las acusaciones de la CTM y a su proceso penal; y asimismo, por la situación legal que presentaba la comunidad en esos momentos pues los colonos no habían logrado el título de propiedad de la tierra.

Cuando analizamos las relaciones de poder entre la lideresa y los colonos encontramos que aquélla ejercía el poder mediante un estilo conciliatorio, y si no funcionaba; recurría a otros sistemas de control más violentos, como los cortes de luz a las viviendas, amenazas de desalojo de la vivienda con el fin de obligarlos a pagar algunos servicios o cuotas de instalación. También controlaba el reparto de los terrenos, el acceso a grupos o personas que quisieran realizar algún trabajo o proyecto en las comunidades controladas por ella. Los mismos habitantes de estas colonias nada se atrevían a autorizar si antes no lo aprobaba Amelia Mata.

Las acciones de los colonos fueron determinantes en el apoyo hacia la lideresa. En las encuestas, nuestras informantes manifestaron la necesidad de contar con un dirigente para que existiera un orden, representara a las colonias y gestionara las demandas. Algunas de ellas llegaron a expresar que sin líder no podían resolver sus problemáticas.

Es interesante destacar que las participantes en el movimiento preferían tener una mujer como líder, debido a que se les facilitaba la comunicación entre ellas; hablaban de tener una capacidad mayor que los varones para movilizarse, pues eran las que "asistían" en el hogar y "tenían más tiempo" para dedicarse a las gestiones. El 60% de las entrevistadas reconoció que en el caso de que el líder de su colonia fuera hombre, sí tendría problemas con su pareja: su esposo no las dejaría trabajar con un líder masculino y sería muy difícil, en el caso de ellas, tenerle confianza y contarle sus problemas.

La teoría de género marca la construcción cultural binaria entre los sexos a través de la división sexual del trabajo y de la identidad de roles, y en ello reside su poder, pues es la forma como se jerarquizan socialmente los sistemas y se interpretan las actividades: Rubin (1986), Amorós (1990), Nicholson (1989), Lamas (1996). Esta condición la vemos presente al interior del movimiento estudiado, donde las mujeres participantes se reconocen e

identifican. Podríamos decir que hay una prolongación de su rol de acuerdo al modelo cultural de género, de aquí la preferencia por el líder femenino quien también actúa como confidente. Asimismo explican que son las que "más asisten" en el hogar, lo cual significa que: conocen mejor los problemas de la vivienda como la falta de servicios, tienen más presencia en la comunidad, y atienden las redes de parentesco, lo cual las habilita y les permite colaborar en las gestiones, al sentirse entre iguales.

Al respecto analizaré unos fragmentos del discurso de Gloria Mendiola, lideresa de la Sección Femenil de la CTM, donde muestra desde su perspectiva y en su contexto social, el manejo de las relaciones de poder entre los sexos y la influencia de los roles para determinar el liderazgo femenino:

> Las mujeres siempre participan y son las que hacen que se regularice una colonia, porque ellas son las que tienen más tiempo y ellas son las que salen más a la calle a pedir pues que el agua, el drenaje, la luz, todo eso, se lleva a cabo porque las mujeres, este, participan, sin la participación de las mujeres de una colonia no puedes hacer nada.[41]
>
> Ahorita ya los hombres entendieron que las mujeres necesitan desarrollarse, entonces ya entendieron que tienen que darle la oportunidad a sus mujeres de ser líderes, de participar en esto, porque las mujeres no son sinvergüenzas, anteriormente porque el hombre era muy desconfiado, ahora ya le tienen mucha confianza a la mujer, saben que la mujer es honesta, que nunca, que no van a hacer cosa mal hechas, al contrario, lo que andan haciendo es para el bien de la comunidad.[42]

De acuerdo con las propuestas de Fairclough (1989, p.2), existen ciertas convenciones propias del sentido común, a través de las cuales se asumen las jerarquías y

[41] Entrevista a Gloria Mendiola, 1996.
[42] Entrevista a Gloria Mendiola, octubre de 1996.

autoridades sin manejarlas conscientemente. Dichas apropiaciones están implícitas en las formas del lenguaje que usamos de manera natural y son *ideologías* que están vinculadas a las relaciones de poder. Las convenciones dependen de las relaciones de poder, subyacen a ellas y vienen a legitimar las relaciones sociales y las jerarquías de poder. El ejercicio del poder se incrementa por el trabajo ideológico del lenguaje.

Las declaraciones de la lideresa Gloria Mendiola ponen de manifiesto las convenciones donde, "en forma natural" asume el modelo androcéntrico bajo el cual el hombre es la autoridad, y jerarquiza las relaciones con las mujeres en función de este modelo de participación. Reconoce que sin las mujeres no se podría lograr la regularización y el ordenamiento de las colonias, pero al mismo tiempo, subestima la gestión femenina, "porque ellas son las que tienen más tiempo", lo cual implica una desvalorización de las tareas del hogar, y deja en implícito la falta de reconocimiento a la gestión pública de la mujer.

En otro de los fragmentos la lideresa de la CTM señala: "Ahorita ya los hombres entendieron que las mujeres necesitan desarrollarse, entonces ya entendieron que tienen que darle la oportunidad a sus mujeres de ser líderes, de participar en esto, porque las mujeres no son sinvergüenzas." Al enunciar que "tienen que darle la oportunidad a sus mujeres de ser líderes, de participar" se representa a la mujer como posesión masculina: es gracias al hombre como ella tendrá la oportunidad, porque no es "sinvergüenza;" esto es, porque no lo hará quedar mal con la responsabilidad confiada. Finalmente deja en implícito que las actividades de la mujer siguen siendo supervisadas por los criterios masculinos. El decir que no es "sinverguenza" y que no lo hará quedar mal implica la valoración del espacio de lo público, el del reconocimiento de aquello que está expuesto a la mirada pública. Sin embargo, aparece como un condicionante y representa la subordinación de la mujer hacia el

hombre. Respecto al enunciado: "Ahorita ya los hombres entendieron," habría que preguntar qué sucedería si no hubieran entendido. De acuerdo con la propuesta de Ducrot (1984, p. 22), es a partir del análisis de lo explícito como se decodifican los presupuestos y los sobrentendidos y en este caso lo presupuesto es el entendimiento de un pacto entre hombres y mujeres planteado desde un contexto social específico como lo es la Sección Femenil de un Sindicato.

Las actividades que se desarrollan en el espacio público y suponen el reconocimiento están íntimamente relacionadas con el poder, y el poder tiene que ser repartido, ha de constituir un pacto. Este es el espacio público de los que se autoinstituyen sujetos del contrato social, pero no todos los que tienen el poder, o al menos pueden tenerlo, son percibidos como posibles candidatos o sujetos de poder. La legitimación del poder patriarcal no se mide con el mismo criterio que la legitimidad del poder político porque el poder político es un contrato en el espacio de los iguales, por lo cual tiene que hacer explícito su propio pacto, como portadores del logos. Mientras que la mujer no tiene su propio logos, delega su voluntad en el varón y deja que el pacto sea un pacto entre varones (Amorós: 1990, pp. 9-27).

Además de las relaciones de poder entre los sexos, en el caso de Gloria Mendiola, líder de la Sección Femenil de la CTM, y de Amelia Mata, lideresa de las comunidades estudiadas, quien participó en varios sindicatos según las necesidades e intereses del movimiento, observamos, de acuerdo con las propuestas de Tarrow (1994, p. 61), que la acción colectiva inserta a ambas lideresas al interior de redes políticas muy complejas, y de esta manera las pone al alcance del Estado, como lo veremos más adelante.

## 4.1. Cultura y concepto de lo político

Las mujeres al participar en política dejan de pertenecer exclusivamente al ámbito doméstico para intervenir en la sociedad. Esto acontece con su presencia en los movimientos populares urbanos a través de los cuales demuestran su capacidad de acción, una libertad que tiene que ver con la pluralidad y se muestra no sólo mediante la acción sino a través del discurso (Arendt: 1955, p. 21):

> El hecho de que cada hombre sea capaz de acción significa que debe esperarse de él o de ella lo inesperado. Ahora bien, acción y discurso se hallan estrechamente relacionados debido a que la acción humana debe contener al mismo tiempo la respuesta planteada a todo recién llegado ¿quién eres tú? Al tomar la iniciativa, quien actúa no sólo cambia el mundo puesto que se halla siempre entre otros, comparte con ellos el mundo, sino que se cambia también a sí mismo, al revelar más acerca de lo que antes de actuar sabía de su propia identidad. [43]

Desde la perspectiva de nuestras informantes, lo político se asimilaba como "reclamar derechos, hacer manifestaciones y plantones, ejercer el voto, apoyar a la líder, capacitarse, participar en la escuela, en la comunidad y en las juntas de colonos". Ante la pregunta explícita ¿qué entiendes por política? respondieron: "hablar con funcionarios, personas con trabajos públicos, los que hacen al gobierno, la ayuda a gente pobre, cuando un ciudadano trabaja, saber hablar, andar todos los días en juntas de colonos, arreglar problemas del agua, luz, que hacen puras promesas, donde hay gente que sabe decir y

[43] Arendt Hannah: 1956, p. 21. ¿Qué es la política? Paidós. Barcelona,1997.

resolver, que los que son políticos ayudan a alguna persona, ser una persona muy activa, los representantes de todos."

La cultura política ha sido un tema recurrente en la actualidad de acuerdo a las teorías sociológicas y antropológicas que estudian el sistema de creencias en torno a los modelos de interacción política y de las instituciones políticas. Los conocimientos, valoraciones y comunicaciones son sus componentes esenciales siendo su objetivo determinar qué tipo de creencias explica el funcionamiento de los sistemas políticos.

Dentro de la perspectiva de la cultura política se deben considerar las creencias de los individuos y de la colectividad, las estructuras económicas y los contextos sociales y políticos, tomando en cuenta que en todos los sistemas políticos coexiste una pluralidad de culturas y de subculturas. El análisis de la cultura política propuesto por Verba (1969, p. 513),[44] se sustenta en las categorías y elementos teóricos utilizados en Parsons y Shils, a través de los cuales se elaboró una tipología de acuerdo con los modelos de orientación hacia los asuntos políticos predominantes entre los miembros de una sociedad: orientación cognitiva, orientación afectiva, orientación valorativa.

Al analizar las creencias en torno a lo político que expresó el grupo de mujeres participantes en el movimiento popular urbano estudiado, podemos puntualizar que responden a una cultura política activa, donde existe un reconocimiento entre los grupos y el sistema social fundamentado en el apoyo y legitimidad de la lideresa así como en los compromisos que han adquirido de acompañarla en sus actividades. Consideran que gracias a ella y con el apoyo de los colonos, han logrado las mejoras en la colonia y la resolución de muchos de los problemas de sus viviendas, así como una mejor organización de vecinos.

[44] Serra Rojas Andrés:1997, p. 901. Diccionario de Ciencia Política. Facultad de Derecho UNAM y FCE. México, 1997.

El voto estaba identificado como elemento importante para lograr los cambios y sobre todo para obtener los apoyos hacia las colonias y hacia sus necesidades de regulación de los terrenos, servicios, seguridad. Esta creencia en el voto aparece como una articulación de los elementos democráticos difundidos a través del discurso político, sin embargo no lo encontramos vinculado a los principios democráticos. Entre sus enunciados destacan: "el voto es necesario, cuenta mucho" o bien "votamos porque nos ayuden" o " si votamos tenemos derecho a pedir," "con el voto te están tomando en cuenta." La convicción que impera en estos grupos es que, al votar y ofrecer el voto por el candidato a quien apoyan por sus promesas de campaña, tendrán aseguradas las respuestas a sus peticiones. También es importante señalar que condicionan su voto, o al menos amenazan hacerlo con el fin de lograr los objetivos. Sin embargo, también están concientes de las falsas promesas de los políticos y externan sus desacuerdos y desencanto por la falta de ayuda por parte de los gobernantes una vez que llegan al poder:

> Les dije yo a ellos (al gobierno),por qué no me iban a hacer ninguna obra. Iba a ir con el Presidente del PRI a decirle, o me arregla o no hay votos, y ni me vayan a buscar porque me voy a esconder.[45]

Este fragmento de discurso de Amelia Mata revela que los grupos políticos necesitan su propio lenguaje y se representan a sí mismos a través de él, definen su territorio mediante el sentido del lenguaje, muestran su ideología y estructuran su argumentación utilizando ciertos eslogans y estereotipos. El uso de este lenguaje puede

[45] Entrevista a Amelia Mata, abril 1990.

servir para provocar o incitar a la reflexión y en muchos casos se emplean estas estrategias para ser comprendidos (Wodak: 1989, p.137)

Existe la cultura de que el político es alguien "que se interesa y representa a todos", que "ayuda a la gente pobre y sabe hablar". Es interesante retomar el aspecto de la "gente pobre" y el "saber hablar" pues, al igual que la "necesidad de capacitarse," aparece insistentemente en las expresiones de este grupo. El concepto de "gente pobre" es un término relacional identificable dentro del contexto de los movimientos populares urbanos, pues es donde se construye ese significado que responde a sus condiciones socio económicas y a sus prácticas discursivas. Y el "saber hablar" aparece como una cualidad del ser líder, misma que estos grupos otorgaban a Amelia Mata y sugiere que para "saber hablar" o para ser líder es necesario capacitarse.

En relación a la propuesta de Bourdieu, hablar significa apropiarse unos y otros de los estilos expresivos constituidos mediante el uso, marcados por su posición dentro de una jerarquía de estilos que se sustentan en las jerarquías de los grupos correspondientes. Pareciera que la capacidad de comunicarse se va expandiendo poco a poco y se identifica con una forma de hablar que está condicionada socialmente; y lo que debiera ser una capacidad natural, se torna un condicionamiento social en el proceso de adquisición (Bourdieu: 1982, pp. 41-42).

En cuanto a la lideresa de las colonias estudiadas, su concepto de líder y las características bajo las cuales detenta el poder responden a los tres votos clásicos: pobreza, castidad y obediencia, de acuerdo con la tesis de Amelia Valcárcel (1997, pp. 119-125). Según esta autora, las mujeres vinculadas a la vida política son muy cuidadosas con el dinero y sus gastos, pues de suyo son ahorrativas en el ámbito privado y trasladan esta cualidad al ámbito público.

El voto de obediencia responde a lo que Valcárcel entiende como "falta de investidura" para detentar el poder en el nivel simbólico pertinente: "El poder de cualquier mujer está coartado por la determinación genérica, sobre todo el sexo femenino, que funciona encarnado por un solo sujeto y con todo su enorme trasfondo normativo, sin casi restricción" (Valcárcel: 1997, p.125).

En cuanto a la castidad, a las mujeres se les persigue exigiéndoles las cualidades domésticas: la doble jornada, pues además de su desempeño político deben atender al esposo, los hijos, las tareas del hogar y, por supuesto, conservar su "fidelidad " y el voto de obediencia que se relaciona con la carencia de las mujeres respecto a la investidura del poder, porque no hay detentación del mismo en el nivel simbólico pertinente. El poder está determinado genéricamente y denota masculinidad mientras que el poder femenino no implica la misma connotación:

> Dado el deber de sumisión, distinto del deber de obediencia, dada la no completa investidura, dadas las condiciones especiales de detentación del poder, este poder es necesariamente inestable: lo detenta alguien, pero ese poder no se hace extensivo como detentación al colectivo completo al que ese alguien pertenece significativamente.[46]

En respuesta a la tesis de los tres votos clásicos, estamos de acuerdo en que Amelia Mata responde al de pobreza. No se le encontraron enriquecimientos ilícitos demasiado visibles: su casa no era la mejor de la colonia, y sus hijos padecían las mismas condiciones de pobreza que los demás niños de la comunidad. Los testimonios de las mujeres que la

[46] Valcárcel, Amelia "La Política de las mujeres", 1997, p. 126. Ediciones Cátedra, Madrid.

apoyaban con motivo de su encarcelamiento declaraban: "Mire su casa, véala a ella, vea cómo viste ¿dónde está el dinero que dicen que se robó? Vea a la señora Gloria Mendiola y compare su ropa, puros trapos finos... aquí vive Amelia, ¿cree que es rica?"[47]

Respecto a la propuesta de Valcárcel sobre el voto de castidad, encontramos que efectivamente la lideresa tiene muchos problemas familiares a causa de su trabajo como dirigente porque el marido le "da permiso" pero le exige que cumpla con las tareas del hogar porque "primero son sus hijos y después los otros;" por otro lado, a él le parece que su mujer trabaja como lideresa porque "le gusta andar con otros hombres." Ella está consciente de la situación e inclusive comenta que para conseguir la ayuda de otras mujeres para acompañarla a comisiones, a las audiencias con autoridades, a organizar eventos en la colonia, en la mesa directiva, debe ganarse la confianza de los maridos para que le "suelten" a sus esposas. De aquí que imponga ciertas reglas del juego, pues se preocupa por el grupo:

> A mí me tienen mucha confianza todos los señores de soltarme a las mujeres conmigo, si ellos supieran que yo andaba con hombres no me las soltaban. Por eso yo les digo: cuando vayan conmigo a una comisión se tienen que venir conmigo, y si quieren echar novio, después de la comisión váyanse a donde quieran, yo llevo la responsabilidad ahorita.[48]

El hecho de que a algunas mujeres les guste la participación política representa, para ciertos hombres de esta comunidad, un síntoma de la sexualidad; es decir, lo relacionan con el deseo de andar con otros hombres, sin poder desligar una acción de la otra. En

[47] Periódico El Porvenir, Sección Local, junio 29,1986.
[48] Entrevista con Amelia Mata, abril, 1990.

consecuencia, algunas mujeres se encuentran ante la situación de tener que optar por la no participación ante el temor de ser insultadas o golpeadas. Pero la lideresa ha emprendido la lucha por articular las necesidades de la vida cotidiana a las necesidades colectivas urbanas, a pesar de las dificultades familiares. Sin embargo, reconoce que no ha sido fácil desempeñar los dos trabajos al mismo tiempo y, en ocasiones, se siente mal por sus hijos: "Pobrecitos, a veces sí me dicen, y yo me siento mal, porque al recoger calificaciones, yo no voy, mando a las muchachas. Ya ve, mamá, todas las mamás van, nomás usted nunca. Hay veces que los dejo solos todo el día."

Resulta muy interesante detenernos en su referencia a "soltarme a las mujeres" pues presupone Ducrot (1984, p. 22)una complicidad fundamental: el sometimiento de la mujer hacia el hombre, de manera que existe un reconocimiento de la sujeción y el dominio de los hombres sobre las mujeres. En nuestra tradición cultural la subordinación de la mujer está vinculada a la familia como la base de las relaciones sociales. La familia patriarcal es la unidad familiar de la vida doméstica y dentro de ella las relaciones entre géneros son jerárquicas (Jelin Elizabeth: 1987, pp. 4-6)

Los colonos de las comunidades estudiadas respetan y reconocen a su lideresa, saben de la dificultad de su trabajo y de lo que implica ser dirigente. Le dieron su mejor muestra de apoyo durante el proceso penal propiciado por la CTM, que la obligó a permanecer en la cárcel durante un mes y una semana. Se puede decir que su libertad y amparo se debió al grupo de mujeres de estas colonias que gestionó su liberación, enfrentó al gobernador del estado, encargándose de reunir el monto para que saliera libre.

La política no se puede reducir a la lucha por conquistar el poder, también conforman la actividad política: la cooperación, las redes de solidaridad, las juntas de

vecinos y las manifestaciones. Cuando se le preguntó a la lideresa si tenía algún interés por ocupar un puesto público expresó:

> A mí me han preguntado mucho ¿oiga, usted nunca ha sido regidora? No, no, nunca ¿Pero por qué si usted tiene a la gente y usted puede llegar a agarrar un puesto de regidora; porque a usted la sigue la gente y tiene suficiente gente. Le digo, no. Usted cree que les va a convenir, qué me van a dar huesos, si yo me peleo por defender a la gente.[49]

Lo que se muestra a través de este fragmento de discurso es el interés de la lideresa por ocupar el puesto de Regidora, aunque al mismo tiempo lo descarta, pues considera que para ello requiere someterse y adaptarse a una cultura política de sumisión, actitud con la cual no está de acuerdo. Su compromiso es con su gente y, de acuerdo a sus experiencias, considera que no podrá defenderlas desde un puesto público, lo cual revela su concepto ético político, cuando deja en explícito Ducrot (1984, pp. 21-22) el entendimiento en torno a que tiene posibilidades de ocupar un puesto público puesto que tiene gente que la apoya. Además se sabe poseedora de una de las condiciones para lograrlo: ser dirigente de un grupo y contar con seguidoras, lo cual demuestra la fuerza política en el contexto de los movimientos populares urbanos.

Aun cuando los movimientos sociales generan nuevos modos de enfrentamiento hacia el ámbito de lo público, se van creando nuevas formas de sensibilización hacia el interior donde se modifican las relaciones sociales, se observan cambios de ideas y de valores relacionados con la política (Pires Do Rio Caldeira: 1987, pp. 80-82). Así sucede

[49] Entrevista con Amelia Mata junio, 1990.

con Amelia Mata cuando empieza a descubrir nuevas posibilidades de ejercer la política al ocupar un puesto público que, aunque niega, lo asume.

El ejercicio del poder no es un hecho otorgado institucionalmente, sino que responde a un proceso que debe ser elaborado, transformado, organizado, y debe adaptarse a las situaciones y experiencias de los contextos sociales (Foucault: 1982, p. 345).

## 4.2. Estado y política

Estas colonias, con las características descritas, se han convertido en formas típicas de grupos comunitarios ubicados en la periferia de la ciudad. Dirigidos en su mayoría por uno o varios líderes, casi siempre femeninos, sustentados a su vez por una mesa directiva con representantes de ellos mismos (Presidente, Secretario, Tesorero, Vocales, Jefes de Manzana), donde cada puesto tiene sus funciones específicas. A estos grupos los identifica la lucha por los mismos objetivos: acuerdos acerca de las necesidades e introducción de servicios, regularización de la tierra, mantenimiento del orden, cobro de cuotas, defensa de los derechos, organización de comisiones para llevar a cabo las peticiones ante las autoridades del gobierno.

A su vez, estos grupos de colonos y sus líderes están asociados a Centrales Obreras donde participan como miembros en distintas secciones. Estas Centrales ejercen sobre las comunidades un control muy importante, porque ayudan a enfrentar a otras organizaciones o Centrales Obreras --como sucedió en el caso de Amelia Mata, quien al tener dificultades con la CTM recurrió a la CNOP, y más tarde a la CROC--, y al mismo tiempo interceden, o dicen interceder, ante las autoridades para el trámite de servicios y otros problemas en las

colonias. Así, las Centrales actúan como mediadoras a través de las cuales se conducen las peticiones de los colonos, pero también controlan sus peticiones y actividades. Las Centrales se instauran así como intermediarias entre los colonos y el gobierno del estado.

De acuerdo con la tesis de Althusser (1970, pp. 101-125), los *Aparatos Ideológicos del Estado* tienen como función la reproducción del sistema y la realizan iniciando a los individuos en las reglas que rigen al sistema. De esta manera se institucionaliza la ideología y el Estado adquiere una dimensión ideológica. La acción se inserta en las prácticas de estos aparatos ideológicos que, a su vez, están gobernadas por los ritos donde se inscriben dichas prácticas.

Entre las instituciones que Althusser reconoce como aparatos ideológicos se encuentran las Centrales Obreras. Pero el mismo autor sostiene que no todos los aparatos son públicos, muchos de ellos son privados, como sucede con la iglesia, la escuela, la familia, inclusive el sindicato. Pero sostiene que lo que verdaderamente importa es su funcionamiento, y señala las diferencias entre estos aparatos y el Aparato represor del Estado, donde los primeros actúan ideológicamente, mientras el Estado lo hace con violencia (pp. 101-125). Diferimos con esta posición de Althusser pues la iglesia, la escuela y la familia no son aparatos de Estado, no así los sindicatos cuyas funciones en el caso estudiado operan como aparatos represores del Estado.

Como características de la intervención del Estado en el movimiento estudiado y el interés por reproducir el sistema y sus prácticas a través de las Centrales Obreras, observamos que el Estado ofrece apoyar a los colonos con algunos de los servicios o con la regularización de la tierra, a cambio del compromiso de: apoyar eventos cuya organización está a su cargo, votar por el PRI en las elecciones, y ayudar a sus candidatos. De esta manera, la obtención de algún servicio o el reconocimiento de su asentamiento se

convierten en prácticas ideológicas, en control político por parte del gobierno, estableciendo una negociación entre los líderes de las colonias, de las Centrales y del Gobierno:

> Y es que también a veces la gente tiene la culpa, les avisan y se hacen tontas, no participan y eso es la base también a veces que a nosotras nos pueden afectar, porque dicen pos tu pides todo y la gente no estira, entonces deben de estirar ellos también.[50]

El análisis de las relaciones de poder obliga a tomar en cuenta ciertos objetivos que en el caso de nuestro estudio se manifiestan mediante un sistema de diferenciación que permite a uno actuar sobre las acciones de los otros, debido a: las diferencias de estatus y privilegios, el ejercicio de un trato o convenio y el control que se ejerce mediante el discurso y la represión (Foucault: 1982, pp. 327-348). Estos elementos estan presentes en las relaciones entre las Centrales Obreras y los Movimientos Populares Urbanos

> Bueno, me salí de la CROC porque no me convino ver lo que estaban haciendo, yo fui a la CROC y me dio bastante tristeza, estaba participando yo con toda la gente y cada rato a los actos y gente y gente pero luego no teníamos ayuda, cuál, ninguna, no le miento tengo 15 casos de lo de la obra de agua y drenaje, viudas, señoras que no puede pagar la obra. Pedí yo ayuda en lo del drenaje y luego se viene el pavimento y luego el gas. O sea la CROC era según la que me estaba gestionando, y cuál fue mi sorpresa que voy viendo que eran puros mentirosos, que la CROC no me

[50] Entrevista a Amelia Mata, febrero 1991.

ayudaba y nomás me traía y me andaba jugando el dedo en la boca. En la CROC pues yo pensé que era diferente a la CTM pero es lo mismo.[51]

Una tarea de los movimientos sociales es señalar agravios, vincularlos a otros agravios y construir marcos de significado más amplios que puedan incidir en la población, y transmitir un mensaje a quienes ostentan el poder y entender que las problemáticas de la vida cotidiana pueden cambiarse mediante la acción colectiva. Las relaciones de poder están enraizadas en una red social y las formas como se manifiestan son múltiples: pueden sobre imponerse unas a otras, duplicarse, y en ciertos casos, hasta anularse. Todas estas relaciones de poder hacen referencia al Estado porque en nuestras sociedades contemporáneas el Estado tiene cada vez un mayor control, debido a que las relaciones se han elaborado, racionalizado y centralizado bajo su auspicio (Foucault: 1982, p. 345).

Como mecanismos de control estatal se ejercen la cooptación, la corrupción, y represión tanto con los sindicatos como con las organizaciones sociales. El Estado ha tolerado y propiciado las invasiones de terrenos a cambio de apoyo político y de pertenencia al partido político oficial. Hemos evidenciado la incidencia de estas estrategias políticas al analizar el funcionamiento interno del movimiento social que sometemos a estudio.

Las mujeres conocen muy bien los alcances y límites de la participación social en los movimientos populares, así como la influencia de sus prácticas colectivas que las llevan a manifestarse como sujetos sociales activos. Las mujeres de nuestro estudio, a lo largo de

[51] Entrevista a Amelia Mata, febrero 1991.

su historia, han pertenecido a distintas Centrales Obreras, de acuerdo con los intereses de su lideresa y de sus objetivos: CNOP, CROC, CTM.

Amelia Mata perteneció a las Secciones Femeniles de las Centrales Obreras, a través de las cuales se canalizaba la participación femenina. Estas secciones estaban controladas por otra lideresa que a su vez debía obedecer a los asesores masculinos y al líder general de la Central. Amelia Mata reconocía que lo dicho por el líder general era lo que se hacía y que no actuaban con mucha libertad porque había una cierta disciplina que les exigían. Añade que cuando la presión por las demandas de los problemas era muy fuerte, se les pedía "calma," pero en muchas ocasiones sus problemas no llegaban a solucionarse. Con respecto a la importancia de pertenecer a una Central, la lideresa responde: "Hay gente que trabaja independiente, pero, como quiera necesitamos el apoyo de una Central, yo cuando tenía mis broncas necesité el apoyo de la CNOP." [52]

Nos aclara que el estar dentro de la CROC también las afilia al PRI: partido oficial, y dice defender al partido; sin embargo señala que su gente está muy decepcionada porque los candidatos que las visitan "nada más prometen pero no cumplen, y jamás vuelven." Por ese motivo el grupo confía principalmente en ella. Aún cuando encontramos en Amelia Mata una posición crítica y de lucha, también muestra una toma de conciencia de la importancia del gobierno y de sus instancias como oportunidades para influir en la solución a sus demandas. Estas afirmaciones de la lideresa manifiestan que nuestras informantes eran sujetos del poder coercitivo por parte de los aparatos del Estado y del consenso ideológico que justificaba y apoyaba el poder establecido.

[52] Entrevista con Amelia Mata, abril, 1990. Referencia a su juicio penal.

Al entrevistar al Secretario de Habitación Obrera y Popular de la CROC, Isaías Vázquez, acerca de los apoyos que otorgaban a las mujeres que participaban en movimientos sociales, expresó:

> Los líderes, no en su totalidad, pero sí en su mayoría son mujeres; ahora la CROC apoya los programas de gobierno, por ejemplo Tierra Propia o Fomerrey, que son los organismos encargados de adquirir algún lote, algún terreno grande, subdividirlo, vender los lotes; eso se encargan los organismos grandes, no la organización, pero en su mayoría son mujeres las que las colonias nombran.[53]

Cuando el secretario de la CROC dice que ahora apoyan los programas de gobierno para la distribución de los lotes, se presupone (Ducrot) que antes ellos eran los encargados de hacerlo y nos confirma los mecanismos de control que ejercen las Centrales Obreras con los movimientos sociales y sus integrantes, así como el control del Estado .

### 4. 3. Ideología y poder

La ideología designa ciertos procesos de deformación o de disimulo, en virtud de los cuales un grupo o individuo los expresa aún cuando no esté consciente de ellos. La ideología siempre ha sido un concepto polémico por dirigirse hacia los demás y su concepción predominante proviene de los escritos de Marx, en especial en *La Ideología Alemana,* donde el término se introduce mediante la experiencia invertida que aparece en

[53] Entrevista con Isaías Vázquez, Secretario General de Vivienda Obrero Popular, de la CROC, mayo 1992.

una cámara oscura y de aquí se obtiene el modelo de la deformación como inversión, a su vez influido por el modelo expuesto por Feuerbach respecto a la religión. La ideología para Marx estará representada por lo intereses de la clase dominante, y la polémica se sitúa en el poder o dominio de las relaciones de producción o en las acciones de poder ejercidas por el estado ( Marx y Engels: 1888, edición: 1974, pp. 34-45).

Al referirse Althusser (1970, pp. 101-125) a los Aparatos Ideológicos del Estado señaló que cada uno, en sus prácticas propias, se sustenta en una ideología que tiene como función "constituir " a los individuos concretos como sujetos, al tiempo que los sujetos constituían la ideología. Toda ideología llama o "interpela" a los individuos como sujetos concretos por medio de un proceso de reconocimiento. La estructura de toda ideología, al interpelar a los individuos como sujetos en nombre de un Sujeto Único, es doblemente especular, esto es, tiene una estructura de espejos con reflexión retrospectiva, lo cual asegura su funcionamiento. De aquí que toda ideología sea ilusoria, y toda constitución de un sujeto, una deformación. Althusser vincula la relación especular con una relación de sujeción; por ende, ser sujeto significa estar sometido a un aparato, lo cual no deja de ser perturbador porque hace imposible el verdadero reconocimiento de un ser humano por otro (Althusser: 1970, pp.101-125).

De acuerdo con las propuestas de Van Dijk (1998, p. 391), se necesita "una teoría multidisciplinaria para explicar la naturaleza, funciones y estructura de la ideología pues su estudio implica cognición social, sociedad y discurso" Las ideologías están definidas como sistemas de creencias o representaciones sociales y también funcionan como esquemas de identidad social y de intereses de grupos, tienen la función de organizar las representaciones sociales de esos grupos y son relevantes para el manejo de sus relaciones internas. Sin embargo, son variables y dentro de un grupo pueden interferir distintas

ideologías sin que por ello se pierda su eficacia para controlar indirectamente las prácticas sociales, los discursos y las creencias personales (Van Dijk: 1998, pp. 393-394).

Aplicando a nuestro estudio, la propuesta de Althusser (1970), observamos que la ideología interpela a las mujeres del movimiento popular urbano y a su lideresa. Para ello se realiza un proceso de reconocimiento por su lucha y el ofrecimiento de gestionar sus demandas, lo cual las mantiene en una posición de sometimiento. Su constitución como sujetos responde a una deformación, porque al dejar de pertenecer a las Centrales consideran que pierden posibilidades de acción. "Necesitamos el apoyo de una Central," reconoce Amelia Mata.

El Secretario de Habitación Obrera y Popular de la CROC, Isaías Vázquez, al preguntársele en la entrevista si creía que las mujeres habían destacado por su presencia y participación en los movimientos urbanos, respondió:

> La mujer sindicalmente hablando... los dirigentes tenemos más confianza en la mujer porque es la que le echa más pantalones a los, a sus asuntos, a los problemas; si están en un sindicato son las mujeres las que salen al frente por inercia, por naturaleza, no se por qué pero siempre andan al frente de los movimientos de las luchas sociales. este..., apoyando a los dirigentes. Siempre salen al frente de las luchas sociales. Mire, por ejemplo, cuando se trata de defender el desalojo de los puesteros, es la mujer quien lucha por mantener su fuente de ingresos y se resiste a ser ubicada.[54]

Desde la perspectiva de Pêcheux (1969, pp.142-144), las ideologías están constituidas por prácticas y no por ideas, y es imposible atribuirle a cada clase social su

[54] Entrevista a Isaías Vázquez, Secretario General de Vivienda Obrera y Popular de la CROC, llevada a cabo en mayo de 1992.

propia ideología como si ésta existiera antes de la lucha de clases. La ideología de la clase dominante responde al lugar y al sentido de dominación y, gracias a los aparatos del Estado, se instala dicha dominación constituyéndose simultánea y contradictoriamente las condiciones ideológicas de las relaciones de producción, donde deben considerarse los contextos sociales de los grupos, las creencias, los conocimientos para evaluar sus funciones que involucran características regionales y posiciones de clase.

En el fragmento de discurso de Isaías Vázquez, nos detenemos en su afirmación: " los dirigentes tenemos más confianza en la mujer porque es la que le echa más pantalones a sus asuntos, a los problemas, si están en un sindicato son las mujeres las que salen al frente por inercia, por naturaleza, no sé por qué pero siempre andan al frente de los movimientos de las luchas sociales, este... apoyando a los dirigentes." Debemos considerar en estos enunciados que el contexto donde se produce el discurso comprende la fuente de su enunciación: la directiva de una Central Obrera y en ella se establece una relación particular con el poder y la ideología. De acuerdo con Reboul (1980, p. 11). una ideología es siempre partidista y colectiva, es necesariamente disimuladora y está al servicio del poder.

En nuestro caso se trata de ver cómo la acción de las mujeres está sustentada en una red sociocultural que requiere mantener una identidad, pero que al mismo tiempo necesita manejar racionalmente la ideología institucional que la define negativamente: " le echa más pantalones a sus asuntos," o bien: "salen por inercia, por naturaleza... al frente de los movimientos de las luchas sociales." Se trata de una ideología disimuladora (Reboul), pues al tiempo que reconoce la labor de las mujeres, su encono y lucha, explica sus acciones por medio de la naturaleza y la inercia. Además, señala que lo hacen en apoyo a los dirigentes, y al hacerlo elimina el reconocimiento completo de la mujer como sujeto político. Desde el

punto de vista de los estudios de género, el enunciado: "le echa más pantalones a sus asuntos," responde a la lógica patriarcal y a la identidad de roles, pues define la eficacia de las acciones al modo masculino, connotando la referencia a "los pantalones."

Al mismo tiempo, podemos reconocer el concepto de hegemonía suscrito por Gramsci (1929, 1930 y 1931, pp. 290-292). El fragmento de discurso del miembro de la CROC revela la ideología marcada por la visión del género cuyo "bloque histórico," constituido por la sociedad política y la sociedad civil, opera no solamente en la esfera de lo político sino en la sociedad en general. Es una forma de entender cómo funciona el conocimiento popular y la cultura de manera que ello asegure la participación de las masas en el "bloque histórico."

El fragmento analizado muestra la desvalorización y las contradicciones que se gestan al interior de las Centrales Obreras respecto a la evaluación del trabajo de la mujer, donde se juega un doble discurso: el de reconocimiento y simultáneamente la desvalorización. Esa paradoja nos lleva a pensar en una forma social de vida y en una cultura políticamente consensada (Gramsci: 1929, 1930 y 1931, pp. 290-292).

En efecto, a partir de 1993 se gesta una ruptura entre cierto grupo minoritario de colonos y el grupo del movimiento estudiado, ruptura que también se manifiesta con la participación de las mujeres, ahora bajo el control de otra organización política, la denominada Antorcha Popular, también reconocida como Antorcha Campesina. Entre cuyos antecedentes está el Partido de la Clase Obrera Mexicana fundado en los sesentas por activistas en su mayoría maestros y alumnos de la Universidad Agraria de Chapingo. A partir de este movimiento se fundó Antorcha Campesina.

El conflicto se inició porque el grupo disidente consideró que Amelia Mata atendía más a los colonos que vivían en su colonia y favorecía sus intereses. Desconfiaron de que

la lideresa hiciera uso correcto de los pagos por concepto de luz, que se tramitaban a través de ella, pues no estaba regularizado el servicio. Los sentimientos de pertenencia y solidaridad hacia el grupo lidereado por Amelia Mata fueron confrontados por ciertos miembros, quienes modificaron sus creencias y acciones, al igual que su proceso identificatorio con el movimiento original y provocaron la separación de algunos colonos y la emergencia de nuevos actores. Un actor colectivo no puede existir sin sus referencias a mitos, creencias, experiencias y prácticas, y la definición de la ruptura pudo darse a través de la intrusión del nuevo grupo político: Antorcha Popular, que se encargó de dirigir, imponer ciertas imágenes y apoyar a los disidentes, fundamentando el mecanismo de la dominación social (Donatella de la Porta y Mario Diani:1956, pp. 91-92).

Las estrategias de deslegitimación pueden seguir las categorías del esquema ideológico y desafiar la existencia o identidad del otro grupo. En ese momento los conflictos ideológicos y sociales toman la forma de una lucha no sólo por ideas o por recursos sociales, sino por la legitimidad (Van Dijk: 1998, p. 322).

El grupo político del movimiento de Antorcha Popular aprovechó el descontento y se infiltró entre algunos de los habitantes de la Colonia Felipe Zambrano, con la promesa de apoyarlos en la gestión de algunos servicios, así como de la regularización de los terrenos que en 1993 todavía estaba pendiente. El líder nacional de la organización era Aquiles Córdova Morán. El movimiento tuvo su origen en Puebla y se trataba, en principio, de un movimiento a favor de los campesinos; entre sus objetivos se encontraban: " luchar por los derechos de los indígenas de la Sierra Norte; lograr un equilibrio entre los poderes de manera que, de acuerdo a la ley, se les dieran garantías a las fuerzas sociales para trabajar libre e independientemente del aparato de gobierno y pugnar por una reforma electoral que

obligara a la transformación radical de todos los partidos." [55] En su momento se consideró a dicha organización dentro de los "grupos de choque" y al mismo tiempo se identificó con una prolongación del PRI, partido oficial. Estos objetivos coinciden con los expresados por una de nuestras informantes: "sus principios es sobre todo ayudar, por sobre todas las cosas, ayudar al pobre, en sus necesidades, que muchas veces lo que el gobierno nos dice de que pos nos van a dar esto, nos van a dar lo otro y a la mera hora puras promesas, y no hace nada."

En todas las relaciones de poder existe como constante una insubordinación de acuerdo a los principios acordes con una libertad en el ejercicio del poder pues toda relación implica una estrategia de lucha, donde cada una representa para la otra un límite y un momento final, así como un lazo permanente de confrontaciones entre dos adversarios (Foucault: 1982, p. 347).

Nos referiremos a dicho movimiento únicamente en las relaciones que tuvieron con las colonias con las cuales trabajamos, pues el análisis y efectos de los grupos pertenecientes a Antorcha Popular formarían parte de una nueva investigación. La presencia de Antorcha Popular entre un grupo minoritario del movimiento estudiado estimuló la participación de hombres y mujeres en sus reuniones, que celebraran en las propias casas de los habitantes de estas comunidades. Es interesante señalar que dichas reuniones estaban dirigidas por varones como: el Ingeniero Brito, Ramón, quien era estudiante de leyes y algunas estudiantes procedentes de otros estados de la República como Veracruz y Michoacán. Los estudiantes, a quienes los colonos llamaban "activistas"

[55] Córdova Morán Aquiles, 1991, pp. 187-206. "Antorcha dice..." V. Ediciones Antorchistas, México, D.F. 1994.

eran quienes convocaban a las reuniones y cuando le preguntamos a nuestra informante acerca de cuál era la diferencia entre Amelia Mata y los activistas, respondió:

> Pues hay mucha diferencia por como le digo, a nosotros nos están haciendo ese estudio para saber un poquito más de lo que es una elección popular, verdá, entonces ellas vienen, nos leen, inclusive como le digo nos están vendiendo ese libro, si nosotros lo queremos comprar, no es forzosamente comprarlo, este y no, no va a base de engaños, de ninguna clase de engaños.
> Pues a mí me gusta su modo de trabajar de ellos de que primeramente que no va de engaños, de que nos llevan a una parte, que nos invitan a una parte y nos llevan a otra, no.[56]

En este fragmento de discurso podemos ver cómo la cultura ofrece un conjunto de conocimientos que la gente requiere para orientarse en su mundo, conjunto que consiste en creencias, ceremonias, rituales, prácticas, lenguaje. Se trata de difundir valores que ocasionalmente se ignoran o no se toman en cuenta y que su estudio ayuda a entender porque los valores de sistemas análogos en determinadas circunstancias motivan y soportan acciones adicionales dentro de los movimientos (Donatella Della Porta y Mario Diani: 1956, p. 68)

El movimiento liderado por Amelia Mata de pronto se ve cuestionado por valores de sistemas análogos: la solidaridad del grupo, el deseo de ayudar a resolver los problemas de la comunidad, la unión de vecinos, la honradez. La acción ocurre cuando los actores se redefinen y es a través de las prácticas sociales y discursivas como cambian sus

---

[56] Entrevista a nuestra informante A, S, mayo 1993.

representaciones sociales. En el movimiento estudiado, los líderes de Antorcha Popular les transmitieron otra información, organizaron círculos de lectura a través de los cuales fueron imponiendo una "nueva" de entender el mundo, legitimando así su autoridad y la creencia en un sistema de autoridad (Weber: 1922, pp. 170-172).

Los grupos políticos como es el de Antorcha Popular necesitan y desarrollan su propio lenguaje, definen su territorio y su ideología que reproducen a través de ciertos estereotipos y la manera como argumentan (Ruth Wodak: 1988, p. 137). Si analizamos el lenguaje utilizado por los Antorchistas y por el grupo de Amelia Mata, encontramos muchas similitudes: el mismo lenguaje e idénticos principios, similares críticas y descontentos hacia el gobierno, iguales intenciones de ser comprendidos y, en el caso de Antorcha Popular, de reclutar nuevos miembros, mientras en el movimiento de Amelia Mata el no perder colonos. Asimismo, en ambos encontramos una relación entre la reflexión de la realidad y el lenguaje, entre las relaciones existentes entre el lenguaje, el poder y la ideología.